

CARTAGENA DE INDIAS, LA CIUDAD SOÑADA... DESDE LAS ÉLITES¹

FRANCISCO LÓPEZ FERIA
Investigador independiente, Colombia

Hablar de las ciudades hoy en día necesariamente nos lleva a hablar de modernidad, procesos de modernización y de lo urbano. Muchos de los estudios que se vienen realizando sobre ciudades tienen en cuenta los diferentes discursos que ayudan a construir o imponer una imagen o representación de la ciudad por parte de los grupos que la habitan. Así, la ciudad más que una entidad meramente física es más bien entendida como una experiencia vital o conjunto de experiencias vitales por parte de los grupos que la habitan, la viven, la transitan. De ahí que haya una tendencia a hablar de múltiples ciudades para referirse a las diferentes representaciones² que tienen los sujetos sobre esta.

Estas representaciones generalmente están determinadas por un conjunto de construcciones discursivas producidas a partir de textos en los cuales se definen los sujetos y la ciudad misma, dándonos así una noción de lo que es llamado el discurso urbano. El discurso urbano es definido por Gaggiotti (2006) como:

Aquel discurso posible de producir a partir de textos que se ocupan de un sujeto, y la de aquellos términos que forman parte de su área semántica, pero lo urbano se debe no solo a este discurso urbano sino a una red de discursos que se extienden de manera infinita o casi infinita en la actitud grupal de crear y utilizar la ciudad.

¹ *N. del E.:* El presente artículo no transmite ni representa la opinión de la Revista de Filosofía 'Oδός, de la editorial de la misma (Grupo de Estudios Filosóficos BABEL), ni de ninguno de los miembros de su equipo de trabajo; así como tampoco expone la opinión del autor respecto de las personas cuyos discursos fueron objeto de análisis aquí. Sólo se presentan los resultados de la investigación sin hacer referencia alguna a la humanidad de los individuos.

²Entendemos por representación, la construcción de sentido a través del lenguaje, basado en la definición de Stuart Hall.

De este modo, la ciudad puede ser vista como una construcción discursiva, entendiendo el discurso en el mejor sentido foucaultiano, es decir, como aquel que se articula con la realidad, configura la realidad y reproduce la realidad. De esta manera, serán las formaciones discursivas de lo urbano las que darán origen a la ciudad, tal como nos dice Gaggiotti (2006):

La determinación de los discursos organizadores de los grupos y conformadores del discurso urbano, en tanto éste se entiende como creador de la entidad que llamamos ciudad, entidad que, justamente debe ser trascendente a las luchas de los grupos por espacios limitados del cuerpo social urbano, tiene el propósito de definir aquellos grupos mayores del cuerpo social que contribuyen a la formación de la entidad y, por lo tanto, implica la necesidad de excluir aquellos discursos que [...] son determinantes de una parte mínima, circunstancial y superficial de la conformación de la entidad ciudad.

Se entiende con esto que la ciudad como entidad discursiva es fundamental a su vez para la configuración de los sujetos y grupos que luchan por un espacio. Solo aquellos que tengan acceso a los discursos y puedan producir textos intencionales que definan situaciones, objetos, espacios, prácticas e incluso sujetos, serán los que tengan la punta de lanza para llevar a cabo cualquier proyecto de construcción, consolidación o regeneración de una ciudad, o por lo menos, mayores posibilidades frente a aquellos que no tienen la oportunidad; ya que los medios y los espacios generalmente desde los cuales y por los cuales se construyen las diversas representaciones tienden a estar restringidos o limitados por los grupos que se encuentran en una posición privilegiada en las escalas sociales y que generalmente son minoría.

De esto se deriva que los discursos no andan girando en el aire, ni se transmiten por osmosis entre los miembros de una sociedad, existen formas o más bien medios, más allá de las prácticas generalizadas histórica e institucionalmente por parte de los sujetos, a través de los cuales los grupos transmiten sus discursos, ideologías y representaciones acerca de la urbe. Son los medios de comunicación tales como la televisión, la radio, la

Internet y el periódico³, que dado su carácter de difusión masiva, logran penetrar a los más recónditos espacios de la sociedad; aunque unos más que otros.

Ahora bien, es posible encontrar cómo en la prensa, por ejemplo, los grupos o sujetos que tienen acceso a este medio de comunicación manifiestan sus ideas, creencias y representaciones sobre la ciudad imponiéndose así sobre aquellos que no tienen fácil acceso a estos.

1. DISCURSO URBANO Y PODER

En este punto no nos es ajena la relación entre el lenguaje y la sociedad, o como dirían Fowler y Kress, entre la estructura lingüística y la estructura social (Fowler y Kress, 1979). Y es que esta mancomunidad entre dichos elementos está mediada por ideologías que, a su vez, sirven como puente entre las relaciones de poder y de control. Desde el surgimiento de la Lingüística Crítica propuesta por los dos autores recién mencionados, los lingüistas aceptamos de manera general esta estrecha relación que se da en todos los niveles de la lengua. Al respecto Van Dijk, un especialista en el Análisis Crítico del Discurso, dice:

Reconozco, por ejemplo, que el poder de los medios de comunicación es generalmente simbólico y persuasivo, en el sentido de tener la posibilidad de controlar, en mayor o menor medida, la mente de los lectores; sin embargo, el control no se ejerce directamente sobre sus acciones; el control de acciones, meta última del poder, se hace de manera indirecta cuando se planea el control de intenciones, de proyectos, de conocimientos a alcanzar, de creencias u opiniones, es decir, de representaciones mentales que monitorean representaciones (Van Dijk, 1994).

Este control que ejercen las élites no solo se limita a los elementos mencionados anteriormente por Van Dijk, ya que en el caso que compete a este trabajo el control se produce sobre el texto mismo, los medios y las oportunidades de interpelación. Esto se debe a que en los medios de comunicación, como la prensa, el destinatario no tiene la

³En este punto vale la pena aclarar, que hoy en día la diferencia o los límites entre los diversos medios de comunicación no es tan clara. Debido al avance tecnológico la prensa escrita se puede ver en formato electrónico a través de la internet.

oportunidad de retroalimentar el mensaje al remitente o por lo menos no de manera directa e inmediata. Ya que quienes dominan son los que tienen acceso y control sobre los medios de comunicación masivos, tal como lo es la prensa escrita en el caso que nos compete.

Cartagena no es la excepción. La ciudad que durante la segunda mitad del siglo XX se consolidó como el primer centro turístico del país, tanto en el número de visitantes llegados como en su infraestructura, experimentó un crecimiento extraordinario. El auge turístico de Cartagena va de la mano del proceso de desarrollo económico que ha experimentado el país en los últimos decenios. (Calvo y Báez, 1999: 22)

Este auge turístico, mencionado en el párrafo anterior, que experimentara Cartagena se reflejará no solo en lo económico, sino también a nivel de la infraestructura, aspecto primordial en el proceso de urbanización y modernización de cualquier ciudad. Así, tanto las élites cartageneras y las instituciones públicas⁴ aprovecharían el momento y las circunstancias para construir un modelo de ciudad, una ciudad turística que a lo largo de los años irá ampliando su espectro de ofertas de imágenes de ciudad. Mostrando desde una imagen paradisíaca (turismo de sol y playa), una imagen exótica y colonial⁵ (turismo histórico y cultural) a una imagen de ciudad moderna, donde es posible llevar congresos, seminarios, simposios y todo tipo de eventos políticos económicos, etc.⁶Ninguna excluyente de la otra.

Por tanto, podemos observar cómo desde las instituciones públicas y de las élites económicas y sociales se construyen discursos sobre la imagen de ciudad que se desea proyectar y construir a través de los medios de comunicación tal como lo es la prensa escrita.

Para el desarrollo de este trabajo me centraré en artículos publicados de la prensa escrita, tanto local como nacional, más específicamente de los diarios, *El Universal*

⁴Con la Ley 48 de 1943, en su artículo 4, se declaró a Cartagena como primer centro turístico de la República (Vidal citado por, Galvis y Aguilera, 1999).

⁵En 1985, Cartagena fue declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad lo cual le dio mayor prestigio a nivel internacional (Galvis y Aguilera, 1999).

⁶Con la creación de la “*Cartagena de Indias Convention and Visitor Bureau CICVB*, como una asociación privada para promocionar la ciudad nacional e internacionalmente como destino turístico y, en especial, para la realización de congresos, seminarios y convenciones” (Galvis y Aguilera, 1999) se empieza a vender oficialmente esta imagen de ciudad.

(Cartagena) y *El Tiempo* (Bogotá), con el fin de mostrar los diferentes discursos sobre lo urbano que se construyen en dichos medios.

2. IDEALIZACIÓN DE LA CIUDAD

Hugo Gaggiotti (2006) nos habla de tres maneras en que puede ser idealizada la ciudad, de manera que, en estas formas de idealización se reconocen formas de percepción de los sujetos que la habitan; así, podemos hablar de una ciudad idealizada en el pasado, que se construye a partir de la invención de elementos simbólicos, lugares y personajes que se ligarán muy especialmente a un momento, también simbólico, que se denomina la “fundación de la ciudad”.

En los textos analizados claramente podemos encontrar referencias a este tipo de idealización de la ciudad, en la que se da fundamental importancia a los monumentos históricos, casas, castillos, murallas, calles que tienen valor simbólico dentro del imaginario de la “ciudad heroica”, que resalta el aspecto colonial de Cartagena y que es aquel que se quiere mostrar:

[...] Cartagena tiene el enorme privilegio de su patrimonio arquitectónico, testimonio robusto y múltiple de diferentes épocas de la historia y el mayor y más singular atractivo (El Universal, 2009).

Nótese además el uso de adjetivos como “robusto” para referirse al impacto y fuerza de la imagen del pasado; el uso de superlativos como “el mayor” y “más” para resaltar el atractivo de la ciudad; además de que es “singular”, único. De la misma manera, sucede cuando se hace referencia a elementos específicos de ese patrimonio histórico:

Nadie discute que nuestras murallas, fuertes y castillos, templos y claustro, edificaciones civiles, calles tortuosas y plazas de la época del dominio español, son la gran fortaleza que hace de Cartagena una ciudad sin par (El Universal, 2009).

Se puede observar que el autor del texto, además de la alusión a elementos específicos, como monumentos, que representan la época colonial también hace uso del pronombre posesivo en primera persona plural, para apelar a un sentimiento de pertenencia de la ciudad al lector.

También se convierte en un sueño el rescate y la organización de la ciudad (amurallada):

Solo en los últimos cinco años empezaron a convertirse en acciones los sueños de rescatar, embellecer y organizar la ciudad amurallada, estableciendo claramente y haciendo cumplir los usos de edificaciones, plazas y calles (El Universal, 2009).

Otra forma de idealización de la ciudad por parte de los grupos, institucionales y elitistas, es la “ciudad idealizada en el futuro”, que ayuda a estos grupos a organizar su proyecto de ciudad, la cual se compara y liga a otras ciudades de la red urbana (Gaggiotti, 2006). En los artículos encontramos varias referencias que permiten ver cómo también se construye una imagen de ciudad moderna con miras al progreso, en contraste con la imagen de la ciudad heroica que habíamos visto anteriormente:

Los manglares no pueden detener el desarrollo normal de la ciudad. Las autoridades distritales tienen la obligación de rescatar caños y lagunas. El mangle es útil para el saneamiento de las aguas. Nadie lo discute. Más, de ninguna manera puede rellenarlas o reemplazarlas con sus raíces, acabar con ellas o impedir la marcha del progreso (Martínez, 2009a).

Obsérvese que se hace referencia en un par de ocasiones al progreso y al desarrollo de la ciudad y que además es normal, natural; la naturaleza no es lo natural, lo natural es la modernización. En otro fragmento también se puede ver esta visión de la ciudad pero a manera de comparación con otras ciudades a las cuales busca imitar, la ciudad se mimetiza:

Es el sistema de organización y mantenimiento que se utiliza, con gran éxito en Punta Cana (República Dominicana), en Pinamar y Mar del Plata (Argentina), en Uruguay y en Cabo Buzios (Brasil) (Martínez, 2009b).

La tercera forma de ciudad idealizada, según Gaggiotti (2006), es la “ciudad idealizada en transición”, que cohesiona los grupos en torno a un discurso polarizador, o bien a favor de la ruptura con el pasado o bien a favor de la continuidad con el pasado, como condición indispensable para la consecución de la ciudad (Gaggiotti, 2006). Difícilmente encontraremos este tipo de polarización en los textos trabajados ya que en éstos, pareciera en algunos casos que las diferentes idealizaciones sobre la ciudad no entran en disputa.

3. LA CIUDAD, ESPACIO SAGRADO, ESPACIOS DE EXCLUSIÓN

Como hemos visto, aquel discurso que se imponga podrá de la misma manera imponer su imagen de ciudad y las diferentes formas en que se es representada. De ahí que la urbe sea asumida como un espacio en el que sólo son admitidos como ciudadanos de ésta, aquellos que pertenezcan al grupo dominante y encajen perfectamente dentro del ideal. Todo aquel que no, será excluido y será tratado como invasor, detestable, enemigo del progreso.

De hecho, las ciudades serán construidas de tal manera que se diferencien espacios determinados para un uso o para el tránsito o habitación de sujetos específicos. Las ciudades son organizadas y ordenadas de acuerdo a los intereses de los que dominan. Se crea un centro de la urbe moderna y una periferia habitada por los otros excluidos, tal como nos muestra Jodelet (1986, p. 471):

Antes que nada surge un núcleo central donde se cristaliza un fantasma primigenio, la cuna, las raíces de la ciudad: todo lo positivo se concentra en los barrios de nacimiento de la urbe [...] Éste último deja en la memoria colectiva la huella de un ordenamiento social, realizado por el barón Haussmann, que implicó el desplazamiento de las capas populares hacia los límites de la periferia [...].

En Cartagena este fenómeno es muy evidente, ya que se establece una diferencia bastante clara entre el centro y la periferia y los habitantes de éstos espacios. Tanto así que aquellos sujetos que no concuerden con el ideal de sujeto moderno serán

considerados como una amenaza, como enemigos del progreso, tal cual sucedió con Chambacú entre las décadas del cincuenta y el setenta⁷.

Los espacios del centro o espacios privilegiados por la visión de la élite dominante, en Cartagena el Centro Histórico, playas, monumentos, centros de convenciones y demás, se convierten en lugares sagrados, lugares de orden, lugares de belleza y de limpieza, lugares del progreso:

El presidente de la academia, Vicente Martínez Emiliani, teme que su sueño de ver por completo la zona de influencia del Castillo de San Felipe de Barajas no se cumpla jamás (Díaz, 2009).

[...]Desde hace meses, la amenaza es la construcción que se levantan alrededor de la obra de ingeniería militar española, y que se vislumbran, según su parecer, como elementos de gran distracción vehicular y foco de contaminación sonora y visual, en contravía de las normas patrimoniales [...] (sic) (Díaz, 2009).

Toda construcción que no sea privilegiada con el valor simbólico o histórico por parte del imaginario del grupo dominante, en este caso toda construcción que no sea colonial o tenga valor histórico, es considerada una amenaza, basura que contamina el ambiente, el campo visual y sonoro; ya que como hemos visto, en Cartagena estos espacios son destinados para el turismo, para que los vean. Por esto, lo feo tiene que ser escondido, ocultado, despejado de todo contacto con el área de influencia del monumento:

Claudia Fadul, presidenta de la junta directiva de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cartagena⁸. Entidad que administra el monumento, dijo estar de

⁷Orlando Deávila Pertuz desarrolla un excelente artículo en el cual muestra como fue todo el proceso de estigmatización y exclusión de los habitantes del barrio Chambacú a través de la prensa y como a partir de esta se construyen lo que él denomina imaginarios del miedo.

⁸Creada en 1923, es una entidad privada, sin ánimo de lucro de naturaleza asociativa, con carácter cívico y cultural, que tiene como objetivo fundamental propender por el desarrollo de Cartagena de Indias, Colombia, sus espacios urbanos, parques, avenidas, paseos con especial interés en lo que constituye su riqueza histórica, razón por la cual, viene realizando desde su fundación la conservación, el mantenimiento y la administración de los Monumentos Históricos de la ciudad, de conformidad con las disposiciones legales y contractuales vigentes. Así mismo, trabajar intensamente en la divulgación del Patrimonio Cultural. Esta sociedad es pionera en Colombia en materia de participación activa del sector privado mancomunado con el sector público a favor de intereses de la comunidad, y en especial, en la recuperación del patrimonio tangible e intangible de las comunidades cercanas a nuestros monumentos. En http://www.fortificacionescartagena.com/es/quienes_somos.htm.

acuerdo en que lo ideal sería el despeje completo del área de influencia del castillo [...] (Díaz, 2009).

Creemos que lo que sí se puede es hacer la adecuación y remodelación de algunas casas con arquitectura vernácula, para de paso quitar los talleres que afean la zona y se le dé uso adecuado al sector (Fadul citada por: Díaz, 2009).

De esta manera, toda aquella construcción que esté en el cono visual del monumento debe ser retirado, la arquitectura se especifica y solo las de carácter colonial son permitidas, e incluso son impulsadas; la visión de la ciudad crea un fisonomía de ésta, de sus construcciones, de sus barrios.

Sin embargo, no solo de sus barrios y construcciones arquitectónicas, sino también de las personas que la habitan, estos son considerados como depredadores, animales que no tienen amor por lo propio, por su ciudad, la misma ciudad que los excluye:

Paradójicamente son sus habitantes -una gran parte por lo menos- quienes no sienten suya la responsabilidad de preservar esta enorme riqueza (El Universal, 2009).

Una de las principales maneras de reducir la depredación en el centro histórico sería disminuir la afluencia exagerada de personas a este sector, por causa del trabajo, de los estudios o de gestiones ante entidades oficiales, que con su caótico y descuidado desplazamiento en carros, motos o a pie, son una carga pesada y perniciosa (El Universal, 2009).

Lo importante son el turista y los visitantes, los habitantes de la ciudad no hacen parte de aquella representación de ciudad que se quiere mostrar. Es necesaria mostrarla como un paraíso, un paraíso sin personas. Cualquier aglomeración, actividad u oficio realizada por sujetos de la periferia es etiquetada de forma negativa, como arbitraria, aberrante como un despelote:

A la grosera y costosa dictadura de los manejadores de las carpas se suma el atropello permanente de los vendedores ambulantes, de las masajistas y las peinadoras insufribles que enloquecen a los bañistas, de los mendigos sin cuenta

y de los rebuscadores profesionales. En fin un cuadro demencial fugado de una pesadilla (Martínez, 2009b).

Al referirse a las playas, los sujetos que tienen acceso a este medio para imponer sus discursos plantean una ambigüedad ético-pragmática, la cual se presenta en el hecho de considerar aberrante que los carperos, sujetos que hacen parte de *los otros*, actúen como dueños de las playas. Mientras que sí es admisible, legal y políticamente correcto que sean manejadas por los hoteles aledaños como se observa a continuación:

Los verdaderos dueños de las playas, que las han privatizado por completo para su uso y usufructo, son los “carperos” que las manejan a su antojo, con aberrante arbitrariedad, a todo lo largo de la extensa faja que va desde el Hotel Caribe hasta Crespo. Únicamente ha sido posible controlar, en la zona norte de la ciudad, el sector del Hotel Las Américas, ejemplo digno de imitarse (Martínez, 2009b).

[...]Para eso, tal como lo he propuesto en sucesivas ocasiones, se necesita que las playas de Cartagena tengan un orden propio... y que los hoteles aledaños obtengan el manejo de las áreas frente a ellos (Martínez, 2009b).

Los sujetos privilegiados con las capacidades de organizar y controlar los espacios de la ciudad son claramente, según se evidencia en el artículo, los hoteles que manejan un alto poder económico y que se erigen como algunos de los principales referentes, promotores y beneficiarios de esta visión de la ciudad que excluye a sus habitantes, y a la vez favorece al extranjero, al turista y a los de un sector minoritario de la población.

El cuadro está más que claro. En estos ejemplos parece resumirse todo el estigma, la esterotipación de la que son víctimas los sujetos de la periferia, los sujetos que no entran en el cuadro de ciudad que están pintando los grupos de las élites cartageneras y las instituciones. Así, en el esquema ideológico que se plantea en los artículos de prensa citados el criterio que sobresale es el de pertinencia en el cual se define quienes son los sujetos o personas que no hacen parte o no pertenecen al grupo, los otros, y todo aquello que provenga de estos.

Fácilmente se puede hacer una breve clasificación de los excluidos, ya que los textos son claros y específicos y no escatiman esfuerzos a la hora de señalarlos o rechazarlos. Tenemos entonces dos categorías: personas y no personas, en las que podemos enlistar a todo aquello que es excluido. En la categoría personas encontramos a habitantes de la ciudad, la gente trabajadora, los carperos, los estudiantes, los vendedores ambulantes, masajistas, peinadoras, mendigos y rebuscadores; en la categoría no personas están inmuebles como, talleres, comercios, restaurantes, negocios de diversa naturaleza, y bienes muebles como lo son estantería callejera, carritos y carretas; para finalizar, está la flora como lo es la manglería.

Así en la medida en que se definen los que no pertenecen al grupo también se va estableciendo quienes sí pertenecen al grupo y se acoplan perfectamente a la imagen identitaria que estos forman de ellos mismos. Son entonces los hoteles, los turistas, y las personas que residen en barrios de alto estrato social los sujetos que si se identifican con el grupo cuya ideología se imparte a través de los artículos de prensa estudiados:

[...]Únicamente ha sido posible controlar, en la zona norte de la ciudad, el sector del *Hotel Las Américas*⁹, ejemplo digno de imitarse (Martínez, 2009b).

[...]Para eso, tal como lo he propuesto en sucesivas ocasiones, se necesita que las playas de Cartagena tengan un orden propio... y que *los hoteles* aledaños obtengan el manejo de las áreas frente a ellos (Martínez, 2009b).

[...]Y nunca, lo que podemos asegurar los miembros de mi generación que jugábamos de niños en las riberas de *Manga, Pie de la Popa y El Cabrero*, y presenciábamos el desarrollo de los *barrios tradicionales de la urbe*, tuvimos noticia de que la existencia intangible de unas plantas (cualesquiera que fueran) se convirtiera en obstáculo para el progreso de la ciudad. Ni más faltaba. Todo lo contrario (Martínez, 2009a).

Un buen punto de partida es depurar los establecimientos admisibles en el sector y reducir las aglomeraciones, disminuyendo el flujo de gentes y vehículos para que se consolide su dignificación y sea un verdadero paraíso para *turistas y residentes* (El Universal, 2009).

⁹ Las cursivas son mías.

Si bien en el último fragmento citado el autor menciona no solo a los turistas sino también a los residentes, no está de más ni nos parece tan descabellado sospechar respecto de ¿a quiénes se refiere cuando escribe la palabra residentes? Por lo evidenciado hasta ahora no parece que vaya más allá de aquellos que *residen* en los *barrios tradicionales de la urbe*, tales como *Manga*, *Pie de la Popa* y *El Cabrero*.

4. CONCLUSIÓN

Para concluir, observamos entonces que esta idealización no se queda en una mera concepción de lo que debería ser la ciudad. Los grupos dominantes maquinan proyectos y sueñan con su ciudad ideal, una forma de construirla y de vivirla, pero que deja de lado a todo sujeto que no sea parte de la élite, no sin antes juzgarlo, denigrarlo y estigmatizarlo por todos los medios posibles; con el objetivo de llevar a cabo sus intereses. Los medios de comunicación, como lo veíamos con Chambacú y lo vemos hoy día con el sector El Espinal y otros más; cumplen un papel muy importante en la lucha por los espacios, por los discursos; y quien tenga acceso a éstos, tendrá la posibilidad de construir imaginarios. Por algo Ramonet¹⁰ hace referencia a ellos como el cuarto poder (Ramonet citado por: Patiño, 2004).

Hay que decir, además, que los discursos sobre lo urbano son múltiples y diversos y vienen de todas partes, no solo de las élites. Los sujetos excluidos, los subalternos, también desarrollan prácticas discursivas en las que reflejan su manera de vivir e idealizar la ciudad en formas, tal vez, un poco más humanas y menos ligada a la discriminación y a la exclusión del otro.

¹⁰Ignacio Ramonet es director del diario francés Le Monde Diplomatique, y en una entrevista dada El Tiempo aseguró que cuando apareció la prensa a principios del siglo XX, se habló de un cuarto poder, que corregían a los otros cuando fallaban; también afirmo que hoy eso no es así que el poder mediático es un poder sin contrapoder afectando de manera negativa cualquier democracia; además también afirma que hoy los medios trabajan en conjunto con la economía y la globalización, expresándolo de la siguiente forma, lo económico más lo mediático da poder político inmediatamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Báez Ramírez, Eduardo y Calvo Stevenson, Haroldo (1999). La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: diversificación y rezago. *Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe departamento de investigaciones*, 5. 54 páginas.
- Díaz, Juan (2009). Academia de Historia de Cartagena protesta por “boom” de construcciones comerciales, en *El Tiempo*, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5511167>.
- Fowler, Roger, Robert Hodge, Gunther Kress y Tony Trew. (1979). *Language and Control*. London: Routledge and Kegan.
- Gaggiotti, Hugo (2006). *Ciudad, texto y discurso. Una reflexión en torno al discurso urbano*, en línea, revisado el 23/11/2009, en Scripta Vetera, edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales, Geo Crítica Web, www.ub.es/geocrit/sv-34.htm.
- Galvis Aponte, Luis Armando y Aguilera Díaz, María Modesta (1999). Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998. *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 9. 45 páginas.
- Jodelet, Denise (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en S. Moscovici, *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 469-494.
- Martínez Emiliani, Vicente (2009a). Control a la “manglería”, en *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.co/opinion/columnas/control-la-%E2%80%9Cmangleria%E2%80%9D>.
- Martínez Emiliani, Vicente (2009b). Las playas en concesión, en *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.co/opinion/columnas/las-playas-en-concesion>.
- El Universal (2009). ¿Que será del Centro Histórico?, <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/editorial/%C2%BFque-sera-del-centro-historico>.

Patiño, Enrique (2004). La prensa es un poder que no tiene contrapoder, entrevista a Ignacio Ramonet, en *El Tiempo*, [/LA%20PRENSA%20ES%20UN%20PODER%20QUE%20NO%20TIENE%20CONTRAPODER%20-%20Archivo%20-%20Archivo%20Digital%20de%20Noticias%20de%20Colombia%20y%20el%20Mundo%20desde%201.990%20-%20eltiempo.com.htm](#).

Van Dijk, Teun (1994). *Discurso, Poder y Cognición Social*, en línea, revisado el 27/11/2010, en Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas, Maestría en Lingüística (conferencias), <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf>.